



La experiencia de la gracia de Ignacio de Loyola en su *Autobiografía*

ODAIR JOSÉ DURAU

Universidad Pontificia Comillas, (Madrid-Spain)
ORCID: 0000-0002-5870-4890

Doświadczenie łaski przez Ignacego z Loyoli opisane w *Autobiografii*

STRESZCZENIE

Celem artykułu jest analiza doświadczenia łaski przez św. Ignacego z Loyoli, które zostało opisane w jego *Autobiografii*. Zastosowana w artykule metoda polega na przeanalizowaniu struktury i treści całego tekstu, a zwłaszcza tych jego fragmentów, które dla przedmiotu prowadzonych badań są fundamentalne: chodzi o doświadczenia duchowe w Manrezie i w La Storta. Autor dowodzi, że doświadczenie bożej łaski w Manresie rozwija się w propozycji zawartej w Ćwiczeniach *duchowych*, a doświadczenie w La Storta rozszerza się w łasce powołania do Towarzystwa Jezusowego. Kolejnym istotnym wnioskiem płynącym z artykułu jest fakt, że Ignacy powierzył swoje naturalne dary Bogu, aby Bóg działał w nim i przez niego, aby był narzędziem Bożej łaski, którą dla świętego *par excellence* była osoba Jezusa Chrystusa.

Słowa kluczowe: Ignacy Loyola, Gonçalves da Câmara, *Autobiografia*, łaska, doświadczenie duchowe

* * *

Introducción

La experiencia de la gracia de Ignacio de Loyola se basa en su experiencia personal. En este sentido, nos preguntamos con el jesuita español Ignacio Casanovas: „¿cómo podremos llegar a aquellas profundidades que sólo conoce el mismo sujeto? ¿Quién acertará a analizar la vida divina de la gracia, que para todos es un misterio?”.¹ Por esta razón, nos proponemos abordar su experiencia espiritual, limitando nuestro foco de análisis al texto en el que él mismo relata su vivencia espiritual: la *Autobiografía*.

En su fructífera relación con Dios, mediante la gracia, Ignacio fue capaz de percibirla, aceptarla y colaborar con ella. Debemos tener en cuenta que la gracia actuó sobre un hombre enraizado en su tiempo y en su historia. Según el psicólogo jesuita Roldán Viller, todos los fenómenos humanos están circunscritos por la herencia y el entorno. Asimismo, si se trata de un

¹ Ignacio Casanovas, *San Ignacio de Loyola. Fundador de la Compañía de Jesús* (Barcelona: Balmes, 1954), 20.

fenómeno humano-divino, se le añade el adjetivo espiritual.² Por su parte, García Mateo subraya la importancia de pensar la experiencia espiritual de Ignacio en el entorno cultural de su formación humana, partiendo de la premisa de que la gracia no es algo adyacente a la persona, sino que la presupone y perfecciona.³ Reiteramos la importancia de este punto, porque son los mecanismos interiores forjados en el curso de la historia personal los que revelarán las condiciones para responder a las invitaciones del Señor mediante el influjo de la gracia divina. Al reflexionar sobre la experiencia espiritual, De Guibert señala que es esencial saber cómo y sobre qué base ha actuado y actuó la gracia.⁴

El método de trabajo consistirá en investigar desde la teografía hasta la mistagogía. Según el jesuita español Vázquez Moro, la teografía son las marcas de Dios en la vida de una persona y la mistagogía es el modo en que se guía por esas marcas. Así, el individuo que lee su vida se da cuenta de que sus marcas son signos de la forma en que Dios le ha hecho y le hace caminar.⁵ En este sentido, queremos analizar la experiencia de la gracia a través de la vida narrada por el propio Ignacio de Loyola.

1. ¿Porqué narró Ignacio su vida a Gonçalves da Câmara?

La *Autobiografía*, cuyo nombre original es *Acta Patris Ignatii*, fue escrita por el jesuita portugués Luis Gonçalves da Câmara, a quien Ignacio narró su vida y quien, escuchándole, la puso por escrito en el momento oportuno.⁶ Una carta fechada el 8 de junio de 1553 registra la llegada del jesuita portugués a Roma, afirmando que hubo mucha alegría por su presencia.⁷ Hay que señalar que Gonçalves da Câmara llegó a Roma en junio y comenzó el proceso de escucha en agosto. ¿Qué tenía el joven jesuita, que no formaba parte del grupo fundador, para que Ignacio lo eligiera como su confidente? ¿Por qué el rey de Portugal pidió a Câmara que estuviera muy atento a todas las cosas del santo de Loyola? ¿Por qué Ignacio le mostró sus documentos

² Alejandro Roldán Viller, *San Ignacio de Loyola a la luz de la Tipología* (Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1980), 91.

³ Rogelio García Mateo, *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural* (Bilbao: Mensajero, 2000), 135.

⁴ José de Guibert, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús* (Santander: Sal Terrae, 1955), 39.

⁵ Ulpiano Vázquez Moro, *A orientação espiritual. Mistagogia e teografia* (São Paulo: Loyola 2001), 10-11.

⁶ Lui^s Gonçalves da Câmara, „Praefatio Scriptoris”, en *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesus Initiis*, ed. Cândido de Dalmases (Roma: MHSI, 1943), 358-360.

⁷ Ignatii de Loyola, „Patri Emmanuelli Godino Ex Comm”, en *Epistolae et instructiones. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris*, eds. M. Lecina, V. Agustí, F. Cervós, D. Restrepo, v. 5 (Madrid: MHSI, 1907), 112.

personales [cf. Au 100]? ¿Por qué el peregrino de Loyola le nombró ministro de la comunidad en septiembre de 1554?⁸

Cabe destacar que Câmara no era un desconocido para Ignacio, aunque sólo se conocieron en persona en 1553. Era rector del colegio de Coímbra y también recibió la conocida carta de Ignacio a los hermanos estudiantes del colegio de Coímbra el 7 de mayo de 1547.⁹ Cándido de Dalmsases señala algunas de las razones por las que el santo de Loyola le eligió, como el hecho de que era entonces ministro de la casa de Roma y, como tal, estrecho colaborador del santo de Loyola. Además, el jesuita portugués tenía buena memoria, e Ignacio podía estar seguro de que cuando hablara con él, sus palabras quedarían prontamente registradas por escrito.¹⁰ Pero una cosa es cierta, a los sesenta y cuatro de su edad, casi en el ocaso de su vida, conversaba el santo en un rincón de la huerta de nuestra casa de Roma con el joven portugués, llegado hacía dos meses de Lisboa.¹¹

La *Autobiografía* de Ignacio contiene once capítulos desde su herida en Pamplona el 20 de mayo de 1521 hasta su entrada en Roma en noviembre de 1537.¹² De acuerdo con Coleman, la *Autobiografía* no es, de hecho, una autobiografía completa de la vida de Ignacio, ya que solo abarca unos 17 de sus 65 años. Sin embargo, es un documento muy importante para conocerle.¹³ Es un manuscrito que consideramos de gran importancia, dada la fidelidad del escritor cuando dice que, tras escuchar el relato de Ignacio, escribió las palabras sin añadir ninguna interpretación.¹⁴ Además, es evidente que la escritura quedó acreditada por la aceptación del relato por parte de los primeros compañeros que conocieron al santo e incluso convivieron con él.¹⁵

Las declaraciones del santo se desarrollaron en tres periodos: el primero comenzó en agosto y septiembre de 1553, el segundo en marzo de 1555 y el tercero en septiembre y octubre de 1555.¹⁶ La mayor parte del texto se escribió en español y la última parte en italiano, ya que, debido a su partida

⁸ Luis Gonçalves da Câmara, „Memoriale Seu Diarium”, en *Fontes Narrativi...*, 531.

⁹ Ignacio de Loyola, „Patribus et fratribus conimbricæ degentibus”, en *Epistolæ et instructiones...*, 495-510.

¹⁰ Ignacio Iparraguirre y Cándido Dalmsases, *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, 4ª ed. (Madrid: BAC, 1982), 70.

¹¹ Victoriano Larrañaga (ed.), *Obras Completas de San Ignacio de Loyola-Autobiografía y Diario Espiritual*, t. I (Madrid: BAC, 1947), 25.

¹² *Ibidem*, 11.

¹³ Gerald Coleman, *Walking with Inigo. A commentary on the Autobiography of Sto Ignatius* (India: Gujarat Sahita Prakash, 2002), IX.

¹⁴ Luis Gonçalves da Câmara, „Praefatio Scriptoris”, en *Fontes Narrativi...*, 358-360.

¹⁵ Josep Maria Rambla, „Autobiografía”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, ed. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007), 198.

¹⁶ Manuel P. Maza, *La Autobiografía de San Ignacio. Apuntes para una lectura* (Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1984), 13.

apresurada de Roma, Câmara lo dictó a un amanuense en Génova.¹⁷ Larrañaga subraya que „la *Autobiografía* ignaciana procede, no de la redacción inmediata de un dictado propiamente tal del Santo, sino del relato oral hecho por él a Cámara y fijado por éste con singular exactitud sobre el papel”.¹⁸ Se trata de una narración desordenada y parece ser solo un mosaico de recuerdos aleatorios que van de lo trivial a lo profundamente significativo. Además, Ignacio habla siempre en tercera persona y se presenta como un hombre en búsqueda incesante.¹⁹ Al mismo tiempo, Divarkar resalta que el texto ha recibido diversos títulos: los *Hechos*, el *Testamento*, la *Historia*, las *Memorias* o, más comúnmente, la *Autobiografía* de Ignacio de Loyola.

El relato de Ignacio a Gonçalves da Câmara está dirigido a la Compañía de Jesús, ya que es a la vez un testamento y una enseñanza paterna. Fue solicitado por los miembros de la Compañía y está destinado a ser leído. En resumen, muestra lo que Dios hizo en la vida de Ignacio, cómo descubrió lo que Dios quería realizar en su vida para que pudiera ser el modelo a seguir por los jesuitas.

2. La experiencia de la gracia narrada por Ignacio de Loyola

En la *Autobiografía* solo encontramos la palabra gracia cinco veces. La primera, en el prólogo de Câmara: „reconociéndolo por suyo y dándole gracias” [Prólogo, 1]. La segunda, al hablar del deseo de Ignacio de imitar a los santos: „no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho” [Au 9]. La tercera, sigue la experiencia de Cardoner: „se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios” [Au 31]. La cuarta, en el turbulento viaje por mar entre Valencia e Italia, preparándose para la muerte, la examinó: „tenía grande confusión y dolor, por juzgar que no había empleado bien los dones y gracias que Dios nuestro Señor le había comunicado” [Au 33]. Y finalmente, cuando estaba en Azpeitia: „en este hospital, empezó a hablar con muchos que lo iban a visitar de las cosas de Dios, y con su gracia se obtuvo mucho fruto” [Au 88]. Solo la segunda, cuarta y quinta menciones se refieren a la gracia que queremos investigar. Sin embargo, debemos subrayar que, incluso sin mencionar esta palabra, Ignacio relata a Câmara dos momentos cruciales de su vida en los que recibió visitas y dones divinos: la iluminación en el Manresa-Cardoner y la experiencia en *La Storta*.

¹⁷ Josep María Rambla Blanch, „Autobiografía”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 197-198.

¹⁸ Victoriano Larrañaga, *San Ignacio de Loyola. Estudios sobre su vida, sus obras, su espiritualidad* (Zaragoza: Hechos y Dichos, 1956), 178.

¹⁹ Parmandanda R. Divarkar, *Pilgrim's Testament. The Memoirs of St. Ignatius of Loyola* (Saint Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1995), 2.

Dado el objetivo de esta investigación, centraremos nuestra atención en la experiencia espiritual de la gracia narrada por Ignacio de Loyola a Gonçalves da Câmara. Para ello, analizaremos sus dos prólogos (de Nadal y de Câmara), que nos dan una idea de su propósito y, sobre todo, tres momentos de la *Autobiografía* que consideramos fundamentales para entender como Dios le condujo a Íñigo a través de su gracia, a saber: 1) Manresa y, sobre todo, la *Eximia Ilustración* [Au 27-30], 2) el relato de *La Storta* [Au 96] y 3) el relato de cómo se escribieron los *Ejercicios y Constituciones* [Au 99-101]. Conviene aclarar que cuando encontramos la palabra gracia, se refiere a la relación entre Dios y la persona, pero su acción va más allá del término.

2.1. Prólogos de Jerónimo Nadal y Luis Gonçalves da Câmara

El prólogo de Nadal contiene solo cuatro párrafos, pero son suficientes para comprender algunos rasgos significativos del origen y la finalidad de la *Autobiografía*. Cândido de Dalmases subraya la autoridad de Nadal sobre la *Autobiografía*, pues lo que San Ignacio contó a Gonçalves da Câmara sobre su vida, tenemos que agradecerérselo a Nadal, sobre todo por su insistencia, que se nos revela en el prólogo. De hecho, entre los que escribieron sobre San Ignacio, Nadal ocupa el primer lugar por su deseo de conocer sus obras.²⁰ Lejos de una exégesis textual, ya que el texto contiene algunos errores de fechas, destacaremos los puntos desde una perspectiva espiritual. Nos gustaría enfatizar las palabras de Ribadeneira de que, aunque fue muy fiel en los fundamentos de la narración, en los detalles de algunas cosas se quedó corto debido a la falta de memoria.²¹

Lo primero que destaca son los beneficios que Ignacio pidió y obtuvo de Dios: la confirmación del Instituto de la Compañía, la confirmación de los *Ejercicios Espirituales* y la redacción de las *Constituciones* [Prólogo de Nadal, 1]. La intención de Nadal era que Ignacio les contara su vida a modo de testamento. Por eso, en 1551, le pidió y le rogó que le explicara cómo le había guiado el Señor desde el principio de su conversión. Hay que señalar que le pidió que hablara „desde el principio de su conversión”, es decir, que no quería oír hablar de las cosas que había hecho antes. Después de celebrar las misas que Ignacio había pedido a Nadal, Polanco y Poncio para este fin, recibió un dictamen favorable y prometió hacerlo. Sin embargo, según Nadal, no lo hizo hasta 1554. Pero, después de haberle hablado con firmeza, llamó al Padre Luis Gonçalves y comenzó a contarle las cosas que el jesuita portugués, con su excelente memoria, escribió a continuación. Y estos son los *Hechos* del Padre Ignacio.

²⁰ „De scriptis P. Hieronymi Nadal”, en *Fontes Narrativi...*, 7*.

²¹ Hieronymi Natalis, „Patri Hieronymo Nadal – P. Petrus de Ribanedeira”, en idem, *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, vol. 3 (Matriti: MHSI, 1902), 540.

Podemos deducir dos cosas de su prólogo. Por un lado, Nadal quería conocer el inicio de su conversión, cómo le había guiado Dios desde entonces, porque este testimonio era un testamento, una enseñanza paterna, útil para los jesuitas y la Compañía. Sin embargo, había una cierta resistencia por parte de Ignacio. Lo que esto indica, según P. Maza, es que „no quería llevar a cabo lo que Nadal le pedía: adviértanse las insistencias de Nadal durante 4 años”.²² Por otra parte, Jerónimo Nadal tituló el relato “Hechos del padre Ignacio”. A lo largo de la narración de la *Autobiografía*, podemos ver que sigue estos dos principios: comienza con el origen de la conversión y presenta más los hechos de Ignacio y, muy tenuemente, la participación de Dios. Por supuesto, reconocemos que en la *Autobiografía* se nos presenta el modo en que Dios le guió, pero al mismo tiempo expresa los esfuerzos de Ignacio de Loyola.

Por su parte, en su prólogo, que contiene cinco párrafos, Gonçalves da Câmara presenta una información muy importante: „el año de 53, un viernes a la mañana, 4 de agosto, víspera de Nuestra Señora de las Nieves, estando el Padre en el huerto, junto a la casa o aposento que se dice del Duque, yo le empecé a dar cuenta de algunas particularidades de mi alma, y entre las otras le dije de la vanagloria”.²³ Y más tarde, durante la comida, en presencia de Polanco, el Padre le dijo que estaba determinado a compartir su vida, ante la insistencia de Nadal y otros, y que „había tenido tanta devoción e inclinación a hacerlo; y (hablando de manera, que mostraba haberle dado Dios grande claridad en deber hacerlo) que había del todo determinado [...] también estaba determinado en que fuese yo quien descubriese estas cosas”.²⁴ Otro detalle revelado en este prólogo el hecho de que Ignacio llamó a Câmara y comenzó „a decir toda su vida, y las travesuras de mancebo clara y distintamente, con todas sus circunstancias”.²⁵ Cabe señalar que, en su prólogo, Nadal no se refiere a su vida antes de su conversión. Lo mismo ocurre con Câmara y, en consecuencia, con la redacción de la *Autobiografía*.

Gonçalves da Câmara comentó que el peregrino le contó su vida muy claramente y la escribió enseguida. Insistió en que no añadiría ninguna palabra, sino que se limitaría a escribir lo que había oído. También le dijo a Ignacio que su historia sería de gran ayuda para la Compañía y que realmente la estaba fundando. Aunque el jesuita portugués había oído toda la historia de su vida, comenzó a presentarla a la edad de 26 años.

Podemos deducir dos cosas de las palabras de este prólogo. Por un lado, Ignacio eligió a Câmara que escuchara la descripción de su vida. Por otro

²² Maza, 16.

²³ Luis Gonçalves da Câmara, „Praefatio scriptoris”, en *Fontes Narrativi...*, 354.

²⁴ *Ibidem*, 356.

²⁵ *Ibidem*, 358.

lado, vemos que, al principio, había una precisión de los hechos envuelta en el contexto de una ayuda espiritual en torno al tema de la vanagloria. Más tarde, sin embargo, notamos cierta resistencia por parte del peregrino. Sorprende que relate toda su vida hasta Manresa y luego se calle en ese preciso momento, considerado por muchos como el momento clave de su experiencia de Dios. Es interesante observar que Ignacio reanuda la narración de su vida aproximadamente un año y medio después. Las palabras del prólogo y la forma en que contó su vida al jesuita portugués, con significativas y largas interrupciones, no muestran un deseo deliberado de narrar su experiencia.

El análisis de los prólogos de Nadal y Câmara, que preceden a la *Autobiografía*, revela la intención de Jerónimo Nadal y de otros de conocer la historia de Ignacio contada por él mismo, en forma de testamento, especialmente cómo el Señor le había guiado desde su conversión. Creían que conocerle era fundar verdaderamente la Compañía. No se menciona la gracia, aunque sí el deseo de saber cómo le guió Dios. Sin embargo, se puede deducir que asociaban la gracia recibida por el peregrino a la gracia de la vocación a la nueva orden.

A partir de nuestro estudio, hemos deducido que los prólogos revelan la convicción de Nadal y Câmara sobre la estrecha relación entre la gracia recibida por Ignacio y la gracia de la vocación de la Compañía de Jesús. Veamos ahora cómo actuó la gracia en Ignacio, según sus palabras, que fueron escritas por Câmara.

2.2. Manresa y la Eximia Ilustración [Au 27-30]

Antes de pasar al relato del Cardoner en Manresa, conviene señalar que, desde el comienzo de la *Autobiografía*, Ignacio de Loyola proporciona detalles personales e históricos que ayudan al lector a identificar su experiencia espiritual, especialmente el modo en que Dios le guió desde el principio de su conversión [Au 1]. El jesuita Ignacio Cacho destaca que, durante su convalecencia en la casa torre de Loyola, se convirtió a Dios leyendo la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia y la *Legenda Áurea* de Jacobo de Vorágine entre agosto y diciembre de 1521. Decidió entonces partir hacia Tierra Santa y, de camino, se detuvo durante un año en Manresa (marzo de 1522-febrero de 1523).²⁶ El peregrino de Loyola llegó a Manresa el 25 de marzo de 1522, con la intención de permanecer unos días en un hospital y escribir algunas cosas en su libro, que guardaba con gran esmero y con el que se sentía muy consolado [Au 18].

La percepción es que Ignacio quería destacar dos cosas en el primer tercio de su *Autobiografía* (los 26 primeros números hasta Manresa). Es importante señalar que en los primeros años de su conversión no había nadie

²⁶ Ignacio Cacho, „Ignacio de Loyola”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 975-976.

que le enseñara cosas espirituales, a pesar de sus intentos de buscar estas personas. Solo recuerda a una mujer de Manresa, considerada una sierva del Señor, que le dijo que había rezado a Dios para que Jesucristo se le apareciera [Au 21].

Hay que subrayar que Ignacio fue siempre guiado y experimentó la ayuda de muchos tutores. En su infancia, en la fortaleza de Loyola, fue educado por su familia. En su adolescencia y juventud, fue educado por Juan de Velázquez en la corte de Arévalo.²⁷ Más tarde, su mentor fue Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera.²⁸ Durante su convalecencia en Loyola, su cuñada Magdalena cuidó de él e influyó para que leyera la *Vita Christi* y la *Legenda de los Santos*, no obstante, a partir de las lecturas, Dios mismo comenzó a ser su tutor.²⁹ Además, Ignacio contó con la ayuda de muchas personas a lo largo de su vida. Por ejemplo, el confesor en Montserrat [Au 17], Isabel Roser [Au 54], los profesores y algunas personas de Barcelona [Au 55], en Alcalá [Au 56], en Salamanca [Au 64], en París [Au 71], los bienhechores en Flandes e Inglaterra [Au 76], entre otros.

Puede ver que muchas personas le ayudarán, pero su *Autobiografía* hace hincapié en que era un peregrino y que, poco a poco, superó sus propios planes y se dejó enseñar por Dios, a saber: “muéstrame tu, Señor, dónde lo halle” [Au 23]. Podemos deducir que la intención de Ignacio al compartir su vida con Gonçalves da Câmara era enfatizar la acción de Dios en su vida, especialmente su acción directa, sin mediadores. También quería subrayar que era Dios quien le movía, es decir, que la acción del Señor era una acción que tenía lugar interiormente y estaba motivado por un objetivo.

Durante su estancia en Manresa, Ignacio compartió con Câmara un punto que consideramos fundamental en su itinerario espiritual: „en este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase” [Au 27]. Además, „estas cosas ni las sabía explicar, ni se acordaba del todo bien de aquellas noticias espirituales, que en aquellos tiempos le imprimía Dios en el alma” [Au 29]. Ignacio le contó al jesuita portugués lo que Dios le había enseñado, y „algo desto de puede ver por los cinco puntos siguientes” [Au 27]: 1) una comprensión de la Trinidad [Au 28]; 2) el modo en que Dios había creado el mundo [Au 29]; 3) vio con su entendimiento la presencia de Jesucristo en la Eucaristía [Au 29]; 4) vio con sus ojos interiores la humanidad de Cristo y de Nuestra Señora [Au 29]; y finalmente, sus ojos se abrieron a la iluminación del Cardoner [Au 30].

²⁷ „De commoratione S. Ignatii in oppido Arevalo”, en *Fontes Narrativi...*, 463.

²⁸ S. A., „De commoratione S. Ignatii de Loyola”, en *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*, v. 2 (Matriti: MHSI, 1918), 471.

²⁹ J. Carlos Coupeau y Rogelio García Mateo, „Loyola”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 1147.

No es nuestra intención analizar en detalle las gracias recibidas en Manresa. Sin embargo, es importante destacar que Ignacio, al mencionar su experiencia junto al río Cardoner, señala las ayudas que recibió de Dios [Au 30]. Lo que nosotros llamamos gracia, el peregrino lo llama „ayuda”. Lo que queremos destacar es que Câmara, al poner por escrito las palabras de Ignacio, presenta una experiencia espiritual como un sistema teológico muy bien organizado: una mistología.³⁰ A pesar de una cierta sistematización, percibimos una pedagogía divina similar al relato del *Diario Espiritual*. El jesuita portugués presenta la experiencia de Cardoner como un punto de inflexión en el que Dios le hizo aprender más de lo que había aprendido en toda su vida [Au 30]. Câmara describe esta experiencia como „una ilustración tan grande” [Au 30]. Por su parte, Nadal añade el adjetivo „eximia” y la considera „eximia ilustración”.³¹ A la vez, García-Villoslada realza que se trata de „una de las cumbres místicas más altas de la vida de Íñigo de Loyola”.³² Pero, ¿qué gracia recibió Ignacio?

Gonçalves da Câmara señala en la *Autobiografía* que „se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo” [Au 30]. Ignacio recibió la gracia del conocimiento y entendimiento tanto de las cosas espirituales como de las cosas de la fe y de las letras [Au 30]. De acuerdo con Francisco Domene, „la gracia del Cardoner había hecho de Ignacio otro hombre, un hombre radicalmente interior [...] ahora ve las cosas con otro intelecto que antes tenía en toda su realidad teológica y espiritual: saliendo de Dios para que el hombre se sirva de ellas para ir a Dios”.³³ En su experiencia mística, recibió la gracia de „ver” a Dios con sus ojos interiores. Además, la *Eximia Ilustración* fue una experiencia espiritual del Señor en el ámbito intelectual. De Guibert destaca que Ignacio se introdujo en el camino de la contemplación infusa desde Manresa, porque fue el Señor quien tomó la iniciativa.³⁴ Su entendimiento se iluminó porque entró en contacto con la fuente de la luz divina.

Intuimos que Dios le visitó, se le reveló y le invitó a participar en la misión de la Trinidad. Ignacio comprendió por experiencia que la acción de la gracia realiza una operación radical en lo más profundo del alma, en la que Dios penetra e imprime la posibilidad de una vida nueva a través de su

³⁰ Olegario González de Cardedal, *Cristianismo y Mística* (Madrid: Trotta, 2015), 102

³¹ Jerónimo Nadal, „Apología Contra Censuram Facultatis Theologicae Parisiensis”, en *Fontes Narrativi...*, v. 2, 66.

³² Ricardo García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía* (Madrid: BAC, 1986), 217.

³³ Jesús Francisco Domene, *Elementos teológicos en los ejercicios. Relación „gracia-método-director” a la luz de la teología espiritual* (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1963), 39.

³⁴ José de Guibert, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús* (Santander: Sal Terrae, 1955), 11.

eficaz y profundo toque interior.³⁵ Según Jiménez Oñate, „el hombre es llamado gratuitamente a un conocimiento y a un amor experimental de Dios, que se hace presente al alma”.³⁶ Hay una pedagogía en la autocomunicación de Dios [Au 28-30], en la que Dios desciende hasta Ignacio de Loyola. Analizando las cinco gracias o las cinco ayudas, vemos una autocomunicación gradual. Así como Dios entra en la vida del peregrino, también es posible llegar a Él a través de Jesús. De acuerdo con Hugo Rahner, „Ignacio ya no necesita mirar arriba, apartándose del mundo, para buscar y encontrar los misterios trinitarios. Jesús, el hombre en las sinagogas, ciudades y aldeas de Palestina es el mismo Creador y Señor de todas las cosas”.³⁷ La gracia de la autocomunicación ofrecida por Dios a Ignacio le permitió un proceso de iluminación y la capacidad de ver quién es y cómo actúa la Trinidad y, al mismo tiempo, le despertó el deseo de ayudarla.

Nos parece que la gracia recibida por el peregrino en la experiencia del en Manresa, fue la de profundizar su relación con la Trinidad que ya tenía noticia, la de ser elegido por ella y, sobre todo, la de ser invitado a participar en su obra redentora. Quizá podamos encontrar esto expresado en una proposición de sus *Ejercicios*: „hagamos redención del género humano” [Ej 107].

2.3. La visión de La Storta [Au 96]

En el relato de Ignacio de Loyola, más concretamente de su actividad pastoral en Italia, vemos la descripción de una intensa acción de Dios en su interior que iba más allá de sus logros personales como peregrino. Durante su estancia en Vicenza, tuvo visiones, consolaciones y visitas espirituales, especialmente cuando comenzó a prepararse para decir su primera misa. Eran como las que había tenido en Manresa [Au 95]. Como no hubo barco aquel año para Jerusalén, en cumplimiento del voto de Montmartre, se dirigieron a Roma a presentarse al papa y, durante el viaje, recibió la visita de Dios [Au 96]. Iba pidiendo a la Virgen que le pusiera junto a su hijo. Y „estando un día en una iglesia haciendo oración algunas millas antes de llegar a Roma, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevía a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo” [Au 96].

Este episodio, conocido como la visión de La Storta, revela rastros de la experiencia espiritual del peregrino de Loyola en Manresa. Sorprende que Cámara interrumpa el relato de Ignacio y haga referencia a Diego Laínez, que le cuenta otros detalles de la experiencia, lo que Ignacio confirma como

³⁵ Ignacio Iparraguirre, *Espíritu de San Ignacio de Loyola* (Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1958), 81.

³⁶ Antonio Jiménez Oñate, *El origen de la Compañía de Jesús. Carisma fundacional y génesis histórica* (Roma: IHESI, 1966), 91-92.

³⁷ Hugo Rahner, *Ignacio de Loyola. El hombre y el teólogo* (Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, 2019), 182.

verdadero [Au 96]. Laínez, por su parte, destaca que el peregrino sintió cómo el Padre imprimía estas palabras en su corazón: „*Ego ero vobis Romae propitius [...] et per questo, pigliando gran devotione a questo santissimo nome, volve nominare la congregazione: la Compagnia di Gesù*”.³⁸ Larrañaga señala que Ignacio está poseído por un pensamiento intenso: „alcanzar del Padre por la intercesión de los mediadores la gracia que viene pidiendo hace tantos años, de quedar totalmente asociado a Cristo y ser recibido con sus compañeros bajo la bandera del Jesús pobre y paciente”.³⁹

Pedro Arrupe, reflexionando sobre las experiencias de Ignacio entre el Cardoner y La Storta (1522-1537), subraya que la intuición de Manresa alcanzó su plenitud y realización en la capilla donde el Padre le puso junto a su Hijo: „las divinas personas le aceptan a su servicio. Es la confirmación divina que Ignacio deseaba en aquel momento trascendental de su vida. La genérica llamada del Cardoner le es ya expresa y formalmente revalidada”.⁴⁰

El itinerario espiritual de la *Autobiografía*, especialmente entre el Manresa-Cardoner y La Storta, permite deducir una progresión desde la contemplación de la Trinidad a la contemplación de sus obras. Está claro, sin embargo, que su experiencia despertó en Ignacio el deseo de colaborar con la Trinidad. De acuerdo con Jiménez Oñate, „se sintió incorporado por Dios a Cristo como colaborador incondicional: llamado a una imitación de su aspecto encarnacional concreto de apóstol del Padre”.⁴¹ La experiencia de La Storta permitió a Ignacio recibir la gracia de la confirmación que llevaba tanto tiempo pidiendo al Señor para ser aceptado, asociado y confirmado en la misión del Hijo (ser puesto con Él). Además, podemos ver cómo el peregrino se deja conducir por el Señor y cómo la gracia se extiende a los primeros compañeros, la incipiente Compañía.

2.4. El relato de cómo se escribieron los Ejercicios y las Constituciones [Au 99-101]

En la última sección de la *Autobiografía*, tres párrafos revelan el deseo de Câmara de saber cómo había escrito el peregrino los *Ejercicios* y las *Constituciones* [Au 99-101]. Es curioso que el jesuita portugués preguntara a Ignacio sobre dos puntos tan importantes pocos días antes de salir de Roma. ¿No mencionó Ignacio los *Ejercicios* cuando contó su experiencia en Manresa? ¿Por qué Gonçalves da Câmara no escribió sobre el origen de los *Ejercicios* a lo largo de su relato?

³⁸ Diego Laínez, „Adhortaciones in Librum Examinis”, en *Fontes Narrativi...*, v. 2, 133.

³⁹ Larrañaga 52.

⁴⁰ Pedro Arrupe, „La inspiración Trinitaria del carisma ignaciano”, en idem, *La Trinidad en el carisma ignaciano. Historia-escritura-teología* (Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1982), 29.

⁴¹ Jiménez Oñate, 116.

A primera vista, los tres últimos párrafos de la *Autobiografía* parecen un apéndice o algo escrito de improviso. Pero si miramos más de cerca, quedan claros algunos puntos clave sobre la experiencia de Ignacio. Por una parte, después de hablar de la redacción de los *Ejercicios* y antes de comentar el modo en que escribió las *Constituciones*, revela que creció en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida, y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba [Au 99]. Por otra parte, el jesuita portugués destaca que el peregrino le enseñó y leyó buena parte de sus escritos personales: „se trataba sobre todo de visiones que tenía como confirmación de algún punto de las *Constituciones*: unas veces veía a Dios Padre, otras a las tres personas de la Trinidad, otras veces a la Virgen que estaba intercediendo y otras que estaba confirmando” [Au 100]. Deducimos que Ignacio, al hablar de estas dos obras, quería dejar claro al jesuita portugués no sólo la forma en que fueron escritas, sino sobre todo el proceso espiritual que tuvo lugar: una familiaridad con la Trinidad.

El relato de la *Autobiografía* nos ayuda a darnos cuenta de la amistad de Ignacio con Dios, que se desarrolló a lo largo de su vida, especialmente después de Loyola. Uno tiene la impresión de que Ignacio, al final de la narración, como si fuera un testamento, quiso articular sus escritos esenciales: los *Ejercicios Espirituales*, el *Diario Espiritual* y las *Constituciones*. Somos conscientes de que el *Diario* era un cuaderno personal que no tenía intención de hacerse público. La cuestión es que, por alguna razón, lo fue. Además de ser notas personales, no eran desconocidas para los primeros jesuitas, pues el propio peregrino de Loyola se las mostró a Câmara y se las leyó, mostrándole su intensa relación con la Trinidad [Au 100]. Merece la pena destacar que, respecto a la familiaridad de Ignacio con Dios, Nadal subraya que sentía la presencia del Señor y el gusto por lo espiritual en todas las cosas, acciones y conversaciones. Era contemplativo en la acción, lo que él mismo explicaba diciendo que era necesario encontrar a Dios en todo.⁴²

Teorizamos que existe un vínculo evolutivo entre las gracias recibidas en Manresa-Cardoner [Au 27-30], en La Storta [Au 96] especialmente en lo que se refiere a la acción divina sobre el peregrino de Loyola. Nuestro estudio sugiere que Ignacio, al narrar su experiencia a Gonçalves da Câmara, sobre todo el modo en que Dios le enseñó, quiso señalar cómo esta pedagogía tenía lugar a través de los cinco puntos o de las cinco gracias. Creemos que esta primera e intensa experiencia espiritual del santo de Loyola en Manresa le permitió no sólo conocer las cosas de un modo nuevo, sino sobre todo comprender y saber cómo la gracia le conducía. Esta forma divina de proce-

⁴² Cf. Hieronymi Natalis, „In Examen Annotationes”, en idem, *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, v. 4, 651.

der se repitió y desarrolló a lo largo de la vida del peregrino y se convirtió en una manera de relacionarse.

Conviene recordar que Ignacio narró su vida al jesuita portugués entre 1553 y 1555, mientras que la experiencia de Manresa-Cardoner y La Storta descrita en la *Autobiografía* tuvieron lugar entre 1522 y 1537, respectivamente. La pedagogía que Dios enseñó al peregrino de Loyola probablemente creció y maduró con el tiempo. Creemos que el escrito del jesuita portugués contiene un camino espiritual que refleja la experiencia personal de Ignacio y, sobre todo, la gracia que recibió de la Trinidad para ser puesto bajo la bandera de Cristo y una actitud hacia ella que se reflejó en su manera de proceder. Subrayamos que la *Autobiografía* contiene un relato veraz de un período de la vida de Ignacio, aunque no lo retrata en su totalidad.

Conclusión

Del estudio realizado hasta ahora, nos damos cuenta de que Ignacio contó a Gonçalves da Câmara lo que Nadal le había pedido insistentemente, a saber: „pido y suplico al Padre que tenga a bien explicarnos cómo el Señor le había dirigido desde el comienzo de su conversión”.⁴³ Además, su relato muestra su itinerario en busca de la voluntad de Dios, destacando su deseo personal y, al mismo tiempo, el camino por el que Dios le condujo. Cabe subrayar que, en este trayecto espiritual, la acción de Dios en su vida se acentúa en dos momentos: en Manresa (en particular en el Cardoner) y en La Storta. Nuestro estudio muestra que, en Manresa, Dios le ofreció una gracia personal, es decir, se ofreció a él, y en La Storta, Dios le confirmó como partícipe en la misión redentora de Jesucristo. La Storta se compone de tres elementos: un vínculo personal („ser puesto con”); la misión („nos sirvas”) y la gracia compartida („os será propicio”).⁴⁴ Esto nos lleva a considerar que su experiencia de la gracia en Manresa se despliega en la propuesta presente en los *Ejercicios Espirituales* y su experiencia en La Storta se expande en la gracia de la vocación a la Compañía de Jesús.

La experiencia del peregrino en Manresa, especialmente junto al río Cardoner, revela el comienzo de una experiencia mística que fluirá como un río de amor a lo largo de toda su vida.⁴⁵ Subrayamos que esta experiencia fue una notable acción de la gracia, porque „en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola” [Au 30].

⁴³ Jerónimo Nadal, „Praefatio Scriptoris”, en *Fontes Narrativi...*, 356.

⁴⁴ Diego Laínez, „Adhortationes in Librum Examinis”, en *Fontes Narrativi...*, v. 2, 133.

⁴⁵ Pedro de Leturia, *El gentilhomme Íñigo López de Loyola* (Barcelona: Labor, 1941), 109.

En definitiva, podemos ver dos movimientos en la *Autobiografía*. Por un lado, la convicción de Nadal y Câmara al asociar la gracia recibida por Ignacio con la gracia de la vocación a la Compañía de Jesús. Por otro lado, el modo en que Dios condujo a Ignacio a su intimidad, con la gracia, impulsándole a una vida nueva.

Tras haber recorrido la experiencia narrada por Ignacio de Loyola en su *Autobiografía*, queremos precisar dos puntos de cómo se narra el camino de la gracia en su vida. Por un lado, una cuestión semántica y, por otro, una cuestión espiritual.

El primer punto que se desprende de este artículo es una cuestión semántica derivada del análisis del término gracia. Hemos optado por seguir el camino rastreando el vocablo gracia. Sin embargo, mediante la investigación que hemos realizado, nos hemos dado cuenta de que la experiencia de lo divino de Ignacio va más allá del concepto que hemos identificado con el término „gracia”. Sin duda, cuando encontramos la palabra gracia en la *Autobiografía*, se refiere a la relación entre Dios e Ignacio de Loyola, pero su acción va más allá del término.

Un segundo punto que se desase de nuestro artículo es que la *Autobiografía* describe cómo Dios condujo a Ignacio desde su convalecencia en Loyola y lo fácil que fue encontrarlo [Au 99]. En este camino espiritual, podemos ver un proceso de gracia en la vida de Ignacio. En algunas experiencias, hay una intensidad de gracia y en otras, una gracia más discreta. Merece la pena subrayar que en los *Ejercicios Espirituales*, Ignacio la llama „gracia intensa y gracia suficiente” [Ej 320]. Además, creemos que la experiencia de las cinco gracias en Manresa y la experiencia de estar puesto con Cristo en La Storta, presentadas por el jesuita portugués, derivan de la dinámica espiritual a la que Dios condujo a Ignacio y que también está presente en el *Diario Espiritual*.

Reconocemos que el desarrollo de la vida de gracia en el santo no se dio en una sola experiencia, ni se resumió en estas tres experiencias. En relación con eso, recordamos las palabras de Ribadeneira cuando dice que „cada día iba Dios en su alma herloseando y poniendo con sus colores en perfección el dibujo de que en Manresa no había hecho sino echar las primeras líneas”⁴⁶.

En definitiva, la novedad es que Ignacio no se preocupó en encapsular la definición de gracia de su experiencia personal en una síntesis teológica, ni en un libro, ni en un dibujo, ni en una obra de arte. Sin embargo, desarrolló un método llamado los *Ejercicios Espirituales* para ayudar a las personas a experimentar la gracia y luego convertirse en sus instrumentos. En suma, para el peregrino de Loyola, la gracia era Jesucristo.

⁴⁶ Pedro de Ribadeneira, *Vita Ignatii Loyolae* (Roma: MHSI, 1965), 388-389.

Bibliografía

- A. S. „De commoratione S. Ignatii de Loyola”. En *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*, v. 2. Matriti: MHSI, 1918.
- Arrupe Pedro. „La inspiración Trinitaria del carisma ignaciano”. En idem, *La Trinidad en el carisma ignaciano. Historia-escritura-teología*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1982.
- Cacho Ignacio. „Ignacio de Loyola”. En *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, edición Grupo de Espiritualidad Ignaciana. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Casanovas Ignacio. *San Ignacio de Loyola. Fundador de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Balmes, 1954.
- Coleman Gerald. *Walking with Inigo. A commentary on the Autobiography of Sto Ignatius*. India: Gujarat Sahita Prakash, 2002.
- Coupeau J. Carlos y García Mateo Rogelio. „Loyola”. En *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, edición Grupo de Espiritualidad Ignaciana. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- „De commoratione S. Ignatii in oppido Arevalo”. En *Fontes Narrativi de Sancto Ignatio de Loyola*, edición Cándido de Dalmases, v. 3. Romae: MHSI, 1960.
- „De scriptis P. Hieronymi Nadal”. En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola*, edición Cándido de Dalmases. Romae: MHSI, 1951.
- Divarkar Parmandanda R. *Pilgrim's Testament. The Memoirs of St. Ignatius of Loyola*. Saint Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1995.
- Francisco Domene Jesús. *Elementos teológicos en los ejercicios. Relación „gracia-método-director” a la luz de la teología espiritual*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1963.
- García Mateo Rogelio. *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*. Bilbao: Mensajero, 2000.
- García-Villoslada Ricardo. *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid: BAC, 1986.
- Gonçalves da Câmara Luis. „Memoriale Seu Diarium”. En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesus Initiis*, edición Cándido de Dalmases. Roma: MHSI, 1943.
- Gonçalves da Câmara Luis. „Praefatio Scriptoris”. En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesus Initiis*, edición Cándido de Dalmases. Roma: MHSI, 1943.
- González de Cardedal Olegario. *Cristianismo y Mística*. Madrid: Trotta, 2015.
- Guibert José de. *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Santander: Sal Terrae, 1955.
- Iparraguirre Ignacio y Dalmases Cándido. *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*. Madrid: BAC, 1982.

- Iparraquirre Ignacio. *Espíritu de San Ignacio de Loyola*. Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1958.
- Jiménez Oñate Antonio. *El origen de la Compañía de Jesús. Carisma fundacional y génesis histórica*. Roma: IHSI, 1966.
- Laínez Diego. „Adhortationes in Librum Examinis”. En *Fontes Narrativ de S. ignatio de Loyola*, edición Cándido de Dalmases, v. 2. Romae: MHSI, 1951.
- Larrañaga Victoriano (ed.). *Obras Completas de San Ignacio de Loyola-Autobiografía y Diario Espiritual*. Madrid: BAC, 1947.
- Larrañaga Victoriano. *San Ignacio de Loyola. Estudios sobre su vida, sus obras, su espiritualidad*. Zaragoza: Hechos y Dichos, 1956.
- Leturia Pedro de. *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*. Barcelona: Labor, 1941.
- Loyola Ignacio de. „Patribus et fratribus conimbricae degentibus”. En *Epistolae et instrucciones. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris*, edición M. Lecina, V. Agustí, F. Cervós, D. Restrepo, v. 5. Madrid: MHSI, 1907.
- Loyola Ignatii de. „Patri Emmanuelli Godino Ex Comm”. En *Epistolae et instrucciones. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris*, edición M. Lecina, V. Agustí, F. Cervós, D. Restrepo, v. 5. Madrid: MHSI, 1907.
- Maza Manuel P. *La Autobiografía de San Ignacio. Apuntes para una lectura*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1984.
- Nadal Jerónimo. „Apología Contra Censuram Facultatis Theologicae Parisiensis”. En *Fontes Narrativ de S. Ignatio de Loyola*, edición Cándido de Dalmases, v. 2. Romae: MHSI, 1951.
- Natalis Hieronymi. „Patri Hieronymo Nadal – P. Petrus de Ribanedeira”. En idem, *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, vol. 3. Matriti: MHSI, 1902.
- Natalis Hieronymi. „In Examen Annotationes”. En idem, *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, v. 4. Matriti: MHSI, 1905.
- Rahner Hugo. *Ignacio de Loyola. El hombre y el teólogo*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, 2019.
- Rambla Josep María. „Autobiografía”. En *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, edición Grupo de Espiritualidad Ignaciana. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Ribadeneira Pedro de. *Vita Ignatii Loyolae*. Roma: MHSI, 1965.
- Roldán Viller Alejandro. *San Ignacio de Loyola a la luz de la Tipología*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1980.
- Vázquez Moro Ulpiano. *A orientação espiritual. Mistagogia e teografia*. São Paulo: Loyola, 2001.

The experience of grace by Ignatius of Loyola described in his *Autobiography*

SUMMARY

The aim of the article is to analyze the experience of grace by St. Ignatius of Loyola described in his *Autobiography*. The method used in the article consists in analyzing the structure and content of the entire text, and especially those passages that are fundamental for the inquiry: the spiritual experiences in Manresa and La Storta. The author argues that the experience of God's grace in Manresa is developed in the proposal contained in the *Spiritual Exercises*, and the experience in La Storta is followed by the grace of vocation to the Society of Jesus. Another important conclusion is that Ignatius entrusted his natural gifts to God so that God could act in him and through him as an instrument of God's grace, which for the Saint was above all the person of Jesus Christ.

Keywords: Ignatius of Loyola, Gonçalves da Câmara, *Autobiography*, grace, Spiritual Experience

